

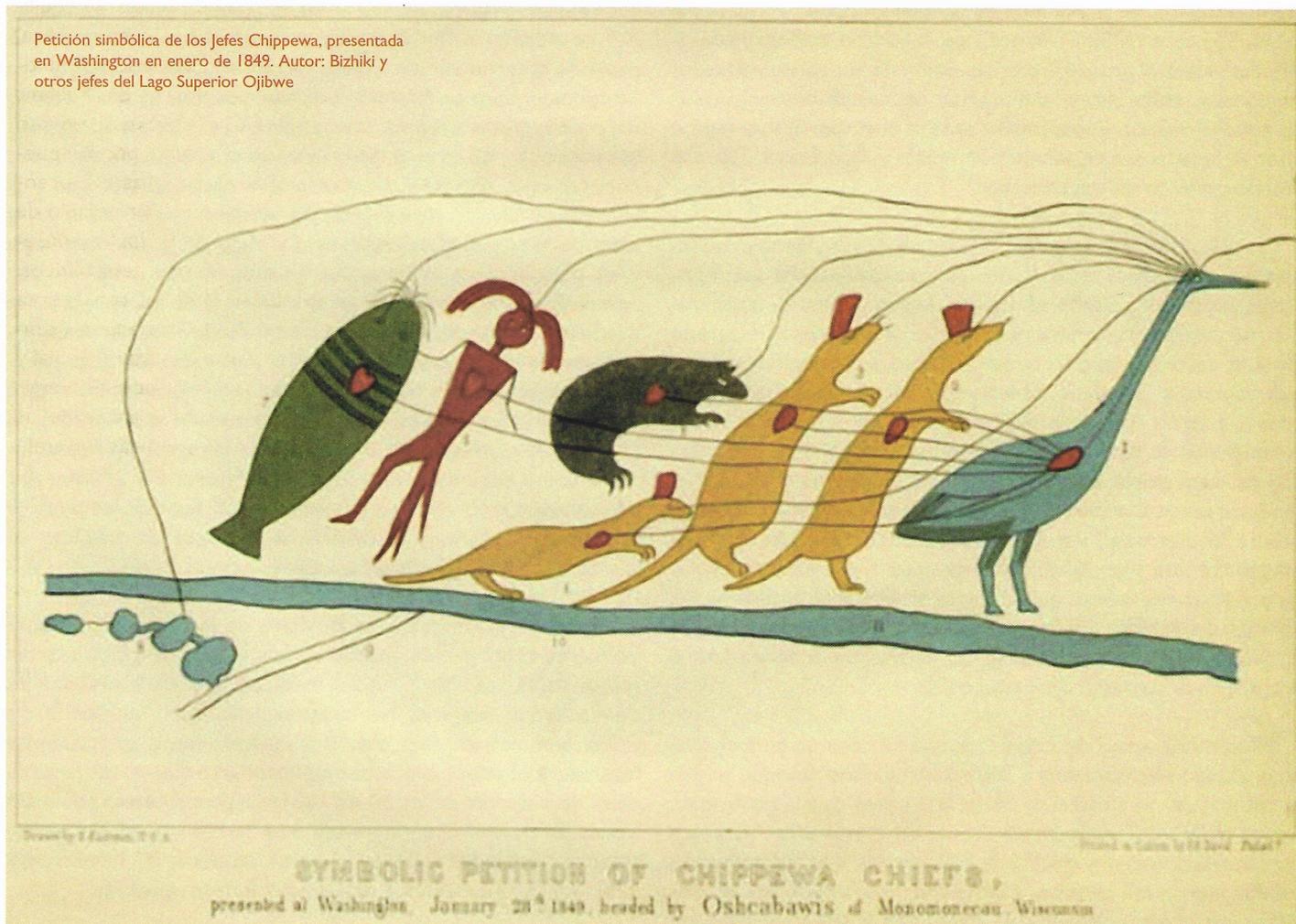
Bibliotecas y pueblos originarios

por **Edgardo Civalero**¹. Especialista en bibliotecas para comunidades indígenas

Las bibliotecas son herramientas que los pueblos nativos pueden usar para cambiar sus condiciones cuando sea deseable y para mantener y reforzar sus recursos culturales. Las bibliotecas tienen el potencial para dar poder a la gente.

Jefe Harry Lafond, pueblo Cree del Lago Muskeg, Canadá.

Petición simbólica de los Jefes Chippewa, presentada en Washington en enero de 1849. Autor: Bizhiki y otros jefes del Lago Superior Ojibwe



En 2007, la ONU aprobó el texto final de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas², un documento vinculante que equivale a una aplicación particular de la Declaración Universal de los Derechos Humanos orientado hacia las naciones originarias. Sometidas a siglos de avasallamiento, expolio, exclusión social, presiones culturales y discriminación³, y enfrentadas a un sinnúmero de problemáticas en áreas como salud, derechos civiles y territoriales, seguridad, trabajo y educación, así como al propósito de supresión de sus particularidades lingüísticas, culturales e identitarias, las sociedades originarias de todo el mundo encontraron en ese texto un apoyo legal e internacional a sus reclamos por un trato igualitario y por el reconocimiento de sus derechos.

Varios artículos de la Declaración se ocupan de la cultura⁴, uno de los ejes más importantes de los movimientos socio-políticos indígenas en todo el mundo. Los procesos de aculturación a los que estos pueblos se han visto expuestos han logrado que una parte significativa de su identidad, su conocimiento, sus expresiones y prácticas tradicionales se perdiera, hecho que amenaza tanto su propia supervivencia como sociedad como la integridad de la diversidad cultural global⁵. La riqueza lingüística de estas poblaciones se ve amenazada, sobre todo, por la “secular tendencia unificadora de la mayoría de los Estados a reducir la diversidad y a favorecer actitudes adversas a la pluralidad cultural y el pluralismo lingüístico”⁶. Al respecto, todas las predicciones indican que, durante el siglo XXI, el 80% de los idiomas del planeta pueden desaparecer ante el embate de las lenguas dominantes, hallándose las nativas de América Latina entre las que corren mayor riesgo⁷.

El número actual de individuos que se consideran *indígenas* en el mundo se calcula entre 300 y 370 millones⁸, aunque la cifra es estimativa, no existiendo datos fidedignos que la confirmen. Según el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), constituyen alrededor del 5% de la población mundial, hablando más de cuatro mil idiomas, e integrando unos cinco mil grupos diferentes que pueblan alrededor de setenta países de los cinco

continentes (aunque aproximadamente el 70% viven en Asia)⁹. De acuerdo a la misma fuente, suman el 15% de las personas más pobres del planeta, y cerca de un tercio de los 900 millones de habitantes rurales extremadamente pobres del mundo.

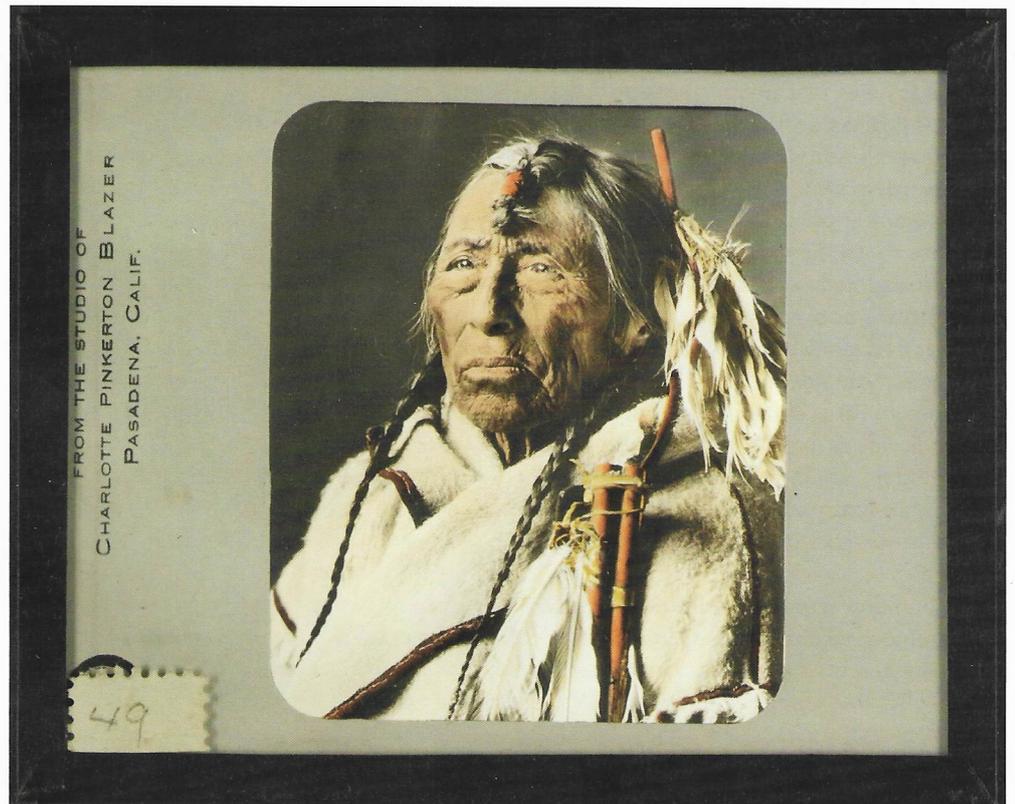
En este enmarañado y alarmante contexto étnico, socio-económico, político y cultural, las bibliotecas y los centros de documentación están llamados a desempeñar un importante papel en la recuperación, conservación, difusión y revitalización de conocimiento en (y entre) dos espacios. Por un lado, dentro del propio grupo indígena, trabajando con el patrimonio intangible nativo. Y por el otro, favoreciendo la adquisición de nuevo conocimiento estratégico externo a la sociedad aborígen y la simultánea difusión de información sobre el grupo nativo en el seno de la sociedad no-indígena. La labor de la bibliotecología y las ciencias de la información, en este sentido, adquiere una complejidad insospechada y un alto valor, si se examina la tarea desde una perspectiva social¹⁰. La primera deviene del hecho de tratarse de poblaciones de usuarios con características particulares y, en muchos aspectos, únicas (por ejemplo, los rasgos culturales y sus canales, medios y formas de transmisión). El segundo es consecuencia del rol que la información (tanto interna como externa) puede jugar en el desarrollo, el bienestar y la solución de problemas presentes en el seno de los pueblos originarios, así como en la consolidación de sus identidades y en la elaboración de proyectos a futuro.

Si bien teóricamente los servicios de la biblioteca —especialmente como entidad pública— han estado dirigidos a todos los sectores sociales¹¹, resulta evidente que en la práctica las comunidades indígenas han sido excluidas por omisión hasta tiempos demasiado recientes. Revisando la literatura académica internacional disponible puede comprobarse que no fue hasta finales de la década de los 80 del siglo pasado cuando se comenzó a trabajar en el diseño y la implementación de actividades bibliotecarias destinadas específicamente a satisfacer las necesidades informativas, educativas y recreativas de estos pueblos.

Cualquier aproximación a esta cuestión, tanto desde las ciencias de la información¹² como desde cualquier otra disciplina relacionada con la cultura, debe comenzar por un riguroso análisis de usuarios que obtenga, de boca de la propia sociedad indígena, datos sobre su realidad, sus problemas y sus necesidades más acuciantes. Sólo de esta forma se podrán diseñar, de la mano de los destinatarios finales (desarrollo de base), posibles caminos para responder a sus inquietudes de manera responsable y respetuosa. A partir de esa evaluación inicial, utilizando herramientas de investigación social (por ejemplo, la investigación-acción) y apoyándose en la teoría de las propias ciencias de la información, deben ponerse en marcha las acciones ade-

cuadas para generar propuestas bibliotecarias sostenibles, eficientes y realistas dentro de los diferentes contextos sociales, económicos y políticos.

Un primer paso es habilitar los espacios físicos en los cuales las bibliotecas desarrollarán su actividad en la comunidad. Tales espacios deben ajustarse a las expectativas de comodidad y usabilidad de los destinatarios, y pueden asumir formas diversas, que a veces escapan a lo que se entiende por "biblioteca" en los ámbitos más ortodoxos, sin por ello dejar de cumplir sus funciones con éxito.



Fotografía de un Indio Siksika. Montana, EEUU. Yale Collection of Western Americana, Beinecke Rare Book and Manuscript Library

Como segundo paso, es prioritario obtener y facilitar acceso a materiales informativos, educativos y de ocio pertinentes y relevantes. Este aspecto es el más conflictivo, dado que debería facilitarse la consulta y el disfrute de documentos —en varios soportes— tanto en lenguas indígenas como no-indígenas; sin embargo, en el caso de las primeras, se acusa la escasez de publicaciones, y entre las existentes se echa en falta aquellas relacionadas con los temas más indispensables y urgentes. En este punto, la experiencia demuestra que la imaginación y la creatividad son las mejores aliadas de los bibliotecarios y sus usuarios: muchas bibliotecas se convierten en verdaderas “casas de las palabras” en donde se recupera la tradición oral nativa al mismo tiempo que se difunde, con la colaboración de traductores de la propia comunidad, información valiosa publicada originalmente en lenguas no-indígenas sobre salud, derecho, empleo o educación.

Finalmente, las bibliotecas tienen que ser capaces de proporcionar y promocionar lugares de encuentro, intercambio y expresión cultural. Deben propiciar la participación de todos, conectarse con organizaciones socio-políticas que actúen dentro de su comunidad de usuarios, evitar convertirse en peones manejados por manos dudosas dentro de controvertidos tableros de aculturación y presión, apoyar los programas de educación intercultural bilingüe y explorar diversos mecanismos encaminados a poder alcanzar sus objetivos dentro y fuera de sus paredes y estantes.

En el campo de la investigación, corresponde a las ciencias de la información y a otros actores culturales suministrar protocolos, métodos e instrumentos útiles para la recuperación, gestión y diseminación del conocimiento indígena y de toda información no-indígena que resulte valiosa para la sociedad originaria. Además, deben buscarse maneras de reducir las enormes brechas que siguen abiertas, como la educativa o la digital, interactuando con otras disciplinas sociales para absorber y adaptar conceptos y herramientas que le permitan ampliar el alcance de sus análisis e hipótesis de trabajo. Y a la vez, tiene que aprovechar los aprendizajes que le brinden sus experiencias cotidianas

para acrecentar sus saberes teóricos, y que los mismos puedan ser reutilizados por profesionales de otros ámbitos.

A nivel mundial¹³, estas propuestas bibliotecológicas se han llevado a cabo, con mayor o menor éxito, en Oceanía¹⁴, América y Escandinavia. La diferencia del progreso de estas prácticas (y sus investigaciones teóricas asociadas) es notable: en ciertas regiones de América Latina o de las islas del Pacífico, el acercamiento a las necesidades informativas indígenas —y a sus prioridades y realidades— ha sido parcial, lento y, en muchos casos, escaso. Por el contrario, países como Australia, Nueva Zelanda y Suecia han adoptado una serie de medidas que, aún siendo todavía insuficientes, han demostrado ser satisfactorias y capaces de asumir mejoras e innovaciones con el paso del tiempo.

En América Latina¹⁵ las experiencias más significativas se han desarrollado, con distintos grados de continuidad, en México, Colombia, Perú, Brasil, Chile y Argentina. Algunas de ellas han trascendido al universo virtual, como la Biblioteca Digital Maya “U Kúuchil Na’at”¹⁶, mientras que otras siguen trabajando sobre el terreno, como la Red de Bibliotecas Rurales Quechuas (Perú), algunas propuestas del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas de Colombia, o la Biblioteca “Ñimi Quimün” de la Universidad del Comahue (Argentina). A nivel regional se han elaborado algunos documentos iniciales, así como compilado las conclusiones de encuentros y conferencias que, sin profundizar en la materia, ofrecen algunas líneas básicas de reflexión y actuación sumamente provechosas. Sirven de ejemplo las conclusiones del Encuentro Latinoamericano sobre la Atención Bibliotecaria a las Comunidades Indígenas¹⁷ (2000), o las Recomendaciones para la promoción y desarrollo de bibliotecas indígenas en América Latina¹⁸ establecidas en el III Encuentro Internacional sobre Acesso à Informação e Promoção de Serviços Bibliotecários em Comunidades Indígenas da América Latina (2008).

Tratándose de iniciativas todavía incipientes con algunas cuestiones pendientes de ser abordadas, no parece sensato aventurar cuál será su alcance, pero hay que destacar que se han dado, y se están dando, pasos importantes en la materia,

que sin duda servirán para establecer un marco de desarrollo de la teoría y la práctica bibliotecológica en el contexto de los pueblos originarios. Sería muy positivo que, en lo sucesivo, a medida que se vayan abordando cuestiones aún pendientes, se implementen experiencias que permitan evaluar y confrontar con la realidad la validez y los resultados de las mismas, con el fin de sustentar futuros trabajos.

Indigenous Knowledge Centre's kuril dhagun
in the State Library of Queensland.
Foto: Irmer, Reina



- 1 Licenciado en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Editor asociado de la Clasificación Decimal Universal (CDU), ex-miembro del Comité Permanente de la sección "Servicios bibliotecarios para poblaciones multiculturales" de la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas). Ha escrito numerosos artículos y cuatro libros digitales sobre bibliotecas en comunidades indígenas a nivel internacional (vid. <http://bibliotecasy pueblos originarios.blogspot.com>). Contacto: edgardocivallero@gmail.com
- 2 Vid. <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>.
- 3 Cf. Burger, J. (1990). *The Gaia Atlas of First Peoples: a Future for the Indigenous World*. New York; London: Anchor Books; IWGIA (2007). *Indigenous peoples*. Disponible en <http://www.iwgia.org/sw426.asp>.
- 4 Cf. artículos 11.1, 12.1, 13.1 y 13.2.
- 5 Cf. *Best practices in Indigenous Knowledge* (<http://www.unesco.org/most/bpindi.htm>) y *Center for World Indigenous Studies* (<http://www.cwis.org/index.php>).
- 6 Ramon i Mimó, Oriol (1997). "Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos". *Revista Iberoamericana de Educación*, 13. Disponible en <http://www.campus-oei.org/oeivirt/rie/13a/12.htm>.
- 7 Cf. documentos de la UNESCO como el *Atlas de las lenguas del mundo en peligro de desaparición* (Programa de Lenguas en Peligro de Desaparición).
- 8 Vid. datos de World Bank - UNPFII citados en Rural Poverty Portal, *Statistics and key facts about indigenous peoples*. Disponible en <http://www.ruralpovertyportal.org/english/topics/indigenous/statistics.htm>.
- 9 Vid. <http://www.ifad.org/pub/factsheet/ip/s.pdf>.
- 10 Cf. Civallero, Edgardo (2006). "Responsabilidad social del bibliotecario en América Latina: un [fallido] intento de ensayo". *Biblios*, 7 (23). Disponible en [http://www.bibliosperu.com/index.shtml?cmd\[25\]=x-43-316](http://www.bibliosperu.com/index.shtml?cmd[25]=x-43-316); Samek, Toni (2007). *Librarianship and Human Rights: A Twenty-First Century Guide*. Oxford: Chandos Publishing.
- 11 Vid. *Manifiesto de la IFLA/UNESCO en favor de las bibliotecas públicas* (1994). Disponible en http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/librarian_es.html.
- 12 Vid. Civallero, Edgardo (2007). *Bibliotecas indígenas: guía de acción y reflexión*. Córdoba (Argentina): Wayrachaki Editora. Disponible en <http://eprints.rclis.org/archive/00011872>.
- 13 Vid. Civallero, Edgardo (2007). *Bibliotecas indígenas: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión a nivel internacional*. Córdoba: Wayrachaki Editora. Disponible en <http://eprints.rclis.org/archive/00011626>.
- 14 Vid. Civallero, Edgardo (2008). *Bibliotecas indígenas en Oceanía: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión*. Córdoba (Argentina): Wayrachaki Editora. Disponible en <http://eprints.rclis.org/archive/00013712>.
- 15 Para un panorama completo, vid. Civallero, Edgardo (2008). *Bibliotecas indígenas en América Latina: revisión bibliográfica y estado actual de la cuestión*. Córdoba (Argentina): Wayrachaki Editora. Disponible en <http://eprints.rclis.org/archive/00013792>.
- 16 Disponible en <http://bidimaya.proindigenas.org/>.
- 17 Citadas en Graniel Parra, María del Rocío (comp.) (2000). *Encuentro latinoamericano sobre la atención bibliotecaria a las comunidades indígenas*. México: CUIB/UNAM, pp. 181-182.
- 18 Disponible en <http://www.febab.org.br/pdf/III%20Encontro%20Internacional%20Acesso%20%20Informa%E7%E3o%20Comunidades%20Ind%EDgenas%20-%20Recomenda%E7%F5es.pdf>.